

## “El aporte de la Filosofía con Niños a la formación docente”

Prof. Rita Bonifacio

Escuela Normal Superior N° 2 Pcial. N° 35

La complejidad de contextos en los que hoy se ven ancladas las prácticas educativas, requieren cada vez más de docentes críticos, sensibles al contexto, con espíritu investigador y capacidad para autocorregir y examinar sus propios procesos de aprendizaje. Podemos observar que, desde las diferentes propuestas pedagógicas, todo está pensado desde el lugar del adulto. Se teoriza sobre lo que las instituciones tendrían que hacer con los niños. Se piensa desde el lugar del adulto con los ojos del adulto.

Creemos que desde la Filosofía con Niños se puede plantear una propuesta educativa que apunte a un empoderamiento de la palabra, a la escucha de la voz del niño, lo que podría contribuir en gran medida, a una transformación en las prácticas educativas y un modo de ver el mundo desde una perspectiva nueva y abierta, en la medida que constituye una apuesta al pensamiento.

Nos preguntamos entonces:

- ¿Se piensa en la forma en que el niño pueda pronunciar su voz?
- ¿Qué le puede aportar la filosofía con niños a la formación docente?
- ¿Cómo pensar la formación docente para filosofar con niños/as?
- ¿Puede la filosofía transformar las prácticas escolares?

Intentaremos responder a estos interrogantes a partir del desarrollo de algunos ejes conceptuales que pueden ser clave a la hora de pensar en una propuesta para la formación docente. Estos son:

- Partir de un concepto de *filosofía* como actividad.
- Dar lugar a la *pregunta* de indagación como apertura al pensamiento.
- Potenciar la *escucha* de los niños/as y promover la *libre expresión* de los niños/as.
- Resignificar los conceptos *de infancia* y *de experiencia*.
- Promover una *nueva mirada* hacia el mundo.
- Establecer una *relación diferente del docente con el saber*. Revisar las propias creencias e ideas naturalizadas.
- Desarrollar el *pensamiento crítico, creativo y ético*.

- Plantear las situaciones de enseñanza-aprendizaje como construcción intersubjetiva a partir del *diálogo filosófico o discusión filosófica*.

Concebimos a la filosofía como actividad centrada en el pensar de manera crítica, creativa y ética, como actitud o disposición, donde pensar es experimentar, problematizar, es encuentro, es acontecimiento. Si entendemos la filosofía no como un saber acabado, ni como el conjunto de teorías filosóficas, sino como búsqueda de saber, entonces de lo que se trata, es de propiciar ese encuentro, de preparar las condiciones para que sea posible la *experiencia de pensar*<sup>1</sup>. Creemos entonces, en la filosofía como una verdadera aventura del pensamiento, por eso apostamos a la Filosofía con Niños, entendida como la oportunidad de vivir experiencias filosóficas en las aulas, donde fundamentalmente, se genere el ejercicio de un preguntar auténtico, que nazca de una verdadera inquietud que busca ser resuelta, no por saberes standarizados, sino a partir de una búsqueda cooperativa en una experiencia de pensar con otros. Nos parece oportuno recordar las palabras de Paulo Freire acerca de las preguntas:

“En la enseñanza se olvidaron las preguntas; tanto el profesor como el alumno las olvidaron y, según yo lo entiendo, todo conocimiento comienza por la pregunta .Ya que el preguntar es central en el proceso educativo la reflexión sobre qué es preguntar, cómo se hace, cómo se genera y potencia, debería ser uno de los primeros asuntos por discutir en un curso de formación de jóvenes que se preparan para ser profesores”<sup>2</sup>.

La pregunta de indagación es entonces, la ocasión para pensar, la que nos abre el camino para plantear problemas, nos invita a ponernos en situación de responder, apelando a la construcción colectiva. De esta manera se pone en funcionamiento un andamiaje conceptual que, sólo podemos resolver en la “*Comunidad de Indagación*”<sup>3</sup>. Este es un concepto fuerte que implica un camino que emprenden quienes se comprometen en la investigación, como una auténtica experiencia filosófica.

---

<sup>1</sup> Expresión que tomamos de Kohan W. y Waksman V. (2000) Cap.3. *Filosofía con Niños*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas. pp. 70-71.

<sup>2</sup> Freire,P - Faundez,A (2014 2° edición)*Hacia una pedagogía de la pregunta*. Ed. Siglo XXI

<sup>3</sup> Este término es utilizado por el creador de Filosofía para Niños Mattheu Lipman en la década del 60 y los fundamentos teórico metodológicos en que se basa parte de este trabajo, se pueden encontrar en la Lipman M., Sharp A. y Oscanyan.F (1992) “Filosofía en el Aula” Madrid. Ed. De la Torre. y en la obra de Splitter L. y Sharp A.(1996). “La otra educación. Filosofía para niños y la comunidad de indagación” Ed. Manantial.

¿En qué sentido se sienten atravesados por la filosofía, los docentes y niños que viven la experiencia de pensar con otros?

Cuando hablamos de experiencia, lo hacemos siguiendo a Gadamer, en *Verdad y Método*, (1993, Salamanca) quien nos habla de la imposibilidad de tener dos veces la misma experiencia, ya que cuando se torna previsible, repetible, deja de ser experiencia en sentido estricto y se convierte en experimento, repetición de lo mismo. Por otra parte, nos identificamos con el modo en que entiende la experiencia Jorge Larrosa:

“La experiencia, la posibilidad de que algo nos pase, o nos acontezca, o nos llegue, requiere un gesto de interrupción, un gesto que es casi imposible en los tiempos que corren: requiere pararse a pensar, pararse a mirar, pararse a escuchar, pensar más despacio, mirar más despacio y escuchar más despacio, pararse a sentir, sentir más despacio, demorarse en los detalles, suspender la opinión, suspender el juicio, suspender la voluntad, suspender el automatismo de la acción, cultivar la atención y la delicadeza, abrir los ojos y los oídos, charlar sobre lo que nos pasa, aprender la lentitud, escuchar a los demás, cultivar el arte del encuentro, callar mucho, tener paciencia, darse tiempo y espacio<sup>4</sup>.

Estas palabras reflejan lo que se vivencia en la Comunidad de Indagación, tiene esta impronta, es siempre única, irrepetible, nos impulsa a aceptar el desafío de lo inesperado, de lo que acontece, asumir los riesgos que esto implica, pero que sin duda nos abrirá a muchos caminos de los cuales habremos salido transformados. Por eso también nos habla del sujeto de la experiencia como un “*sujeto expuesto*”

En este sentido, adquieren una dimensión especial el espacio y el tiempo, en la medida en que a partir de la construcción colectiva se sacuden ideas, creencias, certezas que nos colocan en otro plano, como si estuviéramos fuera del tiempo. En este espacio de encuentro que se configura como un lugar seguro, pasan cosas que no pasan en otro lugar. Es una sensación poco usual en las aulas, que viven, tanto los docentes como los niños, porque en este acontecer se conectan con la vida, con sus emociones, sus sentimientos, sus pensamientos, con su propia interioridad como no lo hacen en otros momentos de la jornada escolar. Los mismos niños, lo reconocen como “su lugar” y “su tiempo”, porque los pensamientos se entrelazan y juegan con las ideas de los otros y se produce algo que trasciende la explicación lógica, que no se puede explicar con palabras porque se trata de una experiencia intransferible.

---

<sup>4</sup> Larrosa, J(2006) en *Experiencia y Pasión* texto extraído de *Sobre la experiencia* –Aloma-Barcelona

Estas vivencias se pueden relacionar con lo que se entiende como el tiempo aiónico del que nos habla Heráclito y que retoman filósofos como Deleuze y Kohan.

Es el tiempo del niño que se despoja de la noción de tiempo cronológico que domina a los adultos. Es el tiempo del juego que no tiene tiempo, el de pensar... y como el pensar es un acontecimiento imprevisible es un momento del no tiempo. W.Kohan nos dice:

“El concepto de acontecimiento en Deleuze está íntimamente ligado a la cuestión temporal. Para decirlo en pocas palabras, el acontecimiento no se lleva bien con el tiempo del chrónos. De un lado, tenemos la historia, lo continuo, la sucesión cronológica de condiciones y efectos de la experiencia, chrónos, de otro lado, la propia experiencia, el devenir, el acontecimiento, que suceden en un tiempo no histórico (...)<sup>5</sup>.

¿Por qué pensar en un encuentro entre infancia y filosofía?

Kohan (2007) entiende la infancia y filosofía *como acontecimiento, como experiencia*. Pero no sólo habla de los niños, porque no se trata de la infancia como una edad cronológica, sino como una actitud abierta y desinteresada que presenta el niño cuando descubre el mundo, cuando se pregunta por el sentido que tienen las cosas, o se le presentan situaciones u objetos que no encajan en el esquema que la escuela y los adultos le muestran. En el adulto la infancia de su pensamiento sería la condición del pensar. Por eso volver a la “infancia del pensar” puede permitirnos ver el mundo como si fuera la primera vez, es salirse del mundo habitual y familiar y situarse en otro mundo, en el que nos embarcamos con otros que están viviendo la misma experiencia.

Esta noción de infancia la toma Kohan de Deleuze quien expresa:

“La infancia no es, entonces, una etapa de la vida. Por lo menos, no sólo. No es un momento, una fase, un período. La infancia es una cierta intensidad en la forma de estar en el mundo, alguna relación de intimidad con las cosas y con el mundo, un determinado tono de rebeldía con las voces que suenan más fuerte, otro modo de dar atención a los desechos, a las sobras, a un resto; en definitiva, la infancia es una oportunidad de pensar otro pensamiento, de escribir otra escritura, de hablar otra palabras, de vivir otra vida, de habitar otro mundo”<sup>6</sup>.

En la formación docente nos parece valioso pensar el encuentro del niño con la filosofía, desde una concepción del niño como enigma. Para ampliar este sentido tomamos las palabras de Jorge Larrosa:

---

<sup>5</sup> Deleuze, G (1995) Conversaciones, Valencia, Pre-textos; 265-272 en Kohan, W (2007) Infancia, política y pensamiento, del estante editorial, Bs.As., pág. 94

<sup>6</sup> Kohan, W (2007) Infancia, política y pensamiento, del estante editorial, Bs.As., pág. 102

“En tanto que encarna la aparición de la alteridad, la infancia no es nunca lo que sabemos (es lo otro de nuestros saberes), pero sin embargo es portadora de una verdad que debemos ponernos en disposición de escuchar; no es nunca la presa de nuestro poder (es lo otro que no puede ser sometido), (...) De lo que se trata aquí, entonces, es de devolver a la infancia su presencia enigmática y de encontrar la medida de nuestra responsabilidad en la respuesta ante la exigencia que ese enigma lleva consigo”<sup>7</sup>.

Entonces creemos que ver al niño de este modo nos permite abordar de otra manera el proceso de aprendizaje. Desde ya, pensando que no sabemos todo del niño, que queremos escuchar otras respuestas a las esperadas, que queremos sorprendernos con sus cuestionamientos, sus críticas, sus visiones del mundo. Esto se podría lograr, pensando desde otra lógica que la del adulto, en la lógica del niño que tiene la libertad de pensar sin principios rígidos que los guíen, recurriendo a sus propias creencias para interpretar y explicar cómo funciona el mundo.

En nuestro planteo también cobra otro sentido la concepción de aprendizaje, si atendemos al tipo de relación que establece el docente con el saber y con el niño.

Ya no es el maestro que “enseña” sino un coordinador que propone una forma diferente de aproximarse al conocimiento. Además, los saberes del niño son tenidos en cuenta y valorados a la hora de ponerlos en contraste con el saberes disciplinares.

Creemos que como dice Deleuze (1993): *no se aprende de otros sino con otros, que no enseñan nada los que pretenden colocarse como modelos, paradigmas, arquetipos.*

Los docentes estamos acostumbrados a dar respuestas y a mostrarnos seguros de nuestro conocimiento, no hay lugar para la duda, para reconocer que no sabemos, que juntos podemos indagar para buscar una respuesta. Las preguntas que se instalan en el aula son las preguntas retóricas que formula el docente para corroborar en los niños los saberes transmitidos, pero no hay lugar para la pregunta del niño. Éste, muy pronto aprende a responder lo que el maestro quiere que responda, anulando así el pensamiento propio y la creatividad. También el docente necesita hacer un ejercicio con sus propias inquietudes, cuestionarse, revisar sus creencias, reconocer sus propios puntos de vista acerca de temas que lo interpelan y que en soledad no puede responder.

Apelamos a las palabras de Merieu a propósito de pensar en la actitud del adulto frente al niño:

---

<sup>7</sup> Larrosa, J (2000) El enigma de la infancia, en Pedagogía Profana. BsAs. Novedades Educativas pág. 165

(...)“Esa es la finalidad de la empresa educativa: que aquél que llega al mundo sea acompañado al mundo y entre en conocimiento del mundo, que sea introducido en ese conocimiento por quienes le han precedido ... que sea introducido y no moldeado, ayudado y no fabricado”<sup>8</sup>.

Es en esta dirección que creemos que para que se pueda dar una experiencia de Filosofía con Niños es fundamental pensar en el rol del docente como un coordinador.

Se trata de estimular a los/las niños/as a que piensen acerca de sus propios problemas, que puedan “pensar sobre sus pensamientos” en el marco de una discusión filosófica en clase.

Deleuze describe muy bien lo que sucede en una discusión filosófica:

“La filosofía consiste, entonces, en trazar planos, plantear problemas y crear conceptos” (...) “Los conceptos son acontecimientos del pensar: ellos permiten crear nuevas constelaciones, nuevas configuraciones, nuevas ordenaciones de ideas.”<sup>9</sup>,

Los niños/as reconocen los puntos de vista de los demás, dan razones que apoyan sus propias opiniones, en un clima de respeto ya que como sostiene Marisa Berttolini:

“...La discusión sacude el pensamiento, agita, interpelando, los saberes instituidos (conocimientos, prácticas, valores). La buena discusión moviliza a los interlocutores, conmueve sus certezas. Instala la sospecha donde primaba la ingenuidad; genera malestar donde había comodidad, permite que la incertidumbre ocupe el lugar de la evidencia trivial; muestra la complejidad de lo que se creía simple... La discusión aparece como interacción social donde el intercambio simbólico para dirimir conflictos se pone en lugar de la confrontación violenta. Se ponen en juego competencias comunicativas”...<sup>10</sup>.

Para fundamentar este trabajo con una apoyatura desde la práctica, apelamos a las expresiones de los propios docentes, quienes protagonizaron esta experiencia en el marco de la implementación del Programa de Capacitación en Filosofía con Niños “Ronda de Palabras”, en las escuelas primarias, línea de capacitación dependiente del Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe. Desde mediados del 2011 pudimos recoger de los docentes, evaluaciones que dan cuenta de los cambios que

---

<sup>8</sup> Merieu, P (1998) Frankenstein Educador. Barcelona, Laertes

<sup>9</sup> Deleuze, G (1993) ¿Qué es la filosofía? P39.40 Barcelona Anagrama

<sup>10</sup> Marisa Berttolini -cap. La educación filosófica para la reconstrucción de las subjetividades. La discusión filosófica como dispositivo apropiado; en Teoría y Práctica en Filosofía con Niños y Jóvenes. Comp. Walter Kohan. Ed. Novedades Educativas. 2006 Pág.270/277

perciben en sus prácticas y en actitudes de los niños. De qué modo se vieron atravesados por la filosofía e interpeladas sus ideas y creencias. Podemos citar entre ellas las siguientes expresiones:

\* He incorporado una renovada mirada a la “clase” entendiéndola como CI, como espacio habilitante para la pregunta y las múltiples miradas. También me ha permitido focalizar en dimensiones del aprendizaje que habíamos desatendido, como el espacio, los tiempos personales, grupales, la escucha y la potencialidad de la pregunta.

\* Al conocer este Programa “Filosofía con Niños” ya nada puede ser igual en un aula. Es distinta la forma de concebir y enfrentar a los niños con los aprendizajes. Y como somos un todo, algo también ha cambiado desde lo personal

\* Esta capacitación ha hecho revisar mis prácticas en todas las áreas, sobre todo para problematizar y poner en palabras temas que antes parecían irrelevantes, como los comentarios durante los recreos, por ejemplo.

\* Me permito preguntarme sobre formas de pensar y actuar que estaban establecidas, acabadas y firmes en mi vida. Soy más tolerante con los puntos de vista de los otros, trato de ponerme en su lugar y tomo lo que considero bueno, destacable.

\* Me hizo repensar cuánto los/as niños/as necesitan ser escuchados. Me permitió reflexionar sobre mis modos de enseñar, acompañar a los/as niños/as a cuestionarse la realidad a través de preguntas.

\* Me conectó con las verdaderas necesidades de los/as niños/as, pude conocerlos más, escuchar sus ideas, sus críticas.

### **Cambios en los niños observados por los docentes:**

\*Es notable la fascinación con que los niños viven esta actividad.

\*Se observa una gran avidez y prontitud en participar, compartir sus ideas sobre temas que quizás nunca hubiesen sido tratados dentro de las otras asignaturas ni tenido el acceso a participar en un ambiente democrático y de libre.

\*Logran mayor confianza para expresarse.

\*Se genera la construcción de conocimiento.

\*Alcanzan mayor nivel de pensamiento.

\*Se potencia la curiosidad y la reflexión.

\*Aprenden a escucharse. Se expresan entre amigos, en libertad, con más respeto, de manera auténtica y espontánea.

- \*Desarrollan habilidades de pensamiento.
- \*Expresan temas o sentimientos que no lo hubieran hecho en otro espacio.
- \*Se fortalece el diálogo y la tolerancia.
- \*Modifican los modos de relacionarse.
- \*Se sienten más unidos, como parte de un mismo grupo.
- \*Niños que no participaban en clase a partir de las rondas pudieron expresarse.
- \*Desarrolla la capacidad de preguntarse y formular sus posturas.
- \*Se construye un pensamiento colectivo.
- \*Los niños trabajan con más libertad, hablan discuten, se escuchan, se cuestionan más.
- \*Se animan a hablar más y saben que en Ronda siempre serán escuchados.
- \*Se logra mayor participación y comunicación en algunos niños introvertidos.

A modo de cierre queremos reforzar algunos conceptos que a lo largo del trabajo se fueron desarrollando, y para ello nada mejor que tener en cuenta los resultados que se pueden evidenciar en las experiencias de Filosofía con Niños.

Desarrollar el pensamiento crítico, creativo y ético, tal como lo planteó Mattheu Lipman, permite instaurar en las aulas una transformación que va más allá de la que se plantea formalmente como expresión de deseo en las planificaciones.

La posibilidad de que los participantes de una Comunidad de Indagación puedan dar cuenta de sus transformaciones nos ayuda a confiar en esta práctica filosófica.

También refieren que los vínculos interpersonales se modifican a partir del desarrollo de un pensar ético basado en el cuidado del otro, puesto que con el desarrollo de la empatía y la autoconfianza se produce un efecto que mejora la convivencia y fortalece las relaciones intersubjetivas, a la vez que contribuye a la construcción de subjetividades más críticas y creativas.

Las prácticas dialógicas también aportan herramientas para la vida democrática en las aulas, ya que suponen instaurar el hábito de escucha, respeto a la diversidad de puntos de vistas y poner en perspectivas los pensamientos propios y los de otros.

Un aporte más, es el ejercicio de habilidades de pensamiento que puede favorecer el abordaje de otras áreas, ya que los/as niños/as hacen conscientes sus procesos cognitivos y a través del ejercicio de la pregunta indagatoria ampliar la mirada hacia nuevos horizontes e instalar una nueva manera de cuestionar los saberes y encontrar sentido a los contenidos que se trabajan en la aula.

Por todo lo expuesto, este trabajo pretende mostrar a los futuros maestros un modo de abordar sus prácticas pedagógicas, que puede hacer más satisfactoria su labor con los/as niños/as y más enriquecedor el camino del aprendizaje para ambos.

### **Bibliografía.**

Deleuze,G (1993) *¿Qué es la filosofía?* Barcelona, Anagrama.

Freire,P - Faundez,A (2014 2º edición) *Hacia una pedagogía de la pregunta*. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.

Kohan, W. y Waksman, V. (comp). (1997) *¿Qué es filosofía para niños? Ideas y propuestas para pensar la educación*. Buenos Aires, Novedades Educativas.

Kohan, W. y Wakman, V. (2000) *Filosofía con niños. Aportes para el trabajo en clase*. Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas.

Kohan, W (comp). (2006) *Teoría y práctica en filosofía con niños y jóvenes*. Buenos Aires, Novedades Educativas.

Kohan,W (2007) *Infancia, política y pensamiento*, Buenos Aires, del estante editorial.

Kohan, W. y Olarieta, F. (2013) *La escuela pública apuesta al pensamiento*. Rosario, Ed. Homo Sapiens.

Larrosa, J (2000) *Pedagogía Profana*. BsAs. Novedades Educativas.

Larrosa, J (2006) en *Experiencia y Pasión* texto extraído de *Sobre la experiencia* – Barcelona, Aloma

Lipman M., Sharp A. y Oscanyan.F (1992) *Filosofía en el Aula* Madrid, Ed. De la Torre.

Merieu, P (1998) *Frankenstein Educador*. Barcelona, Laertes.

Splitter L. y Sharp A.(1996). “*La otra educación. Filosofía para niños y la comunidad de indagación*” Buenos Aires, Ed. Manantial.